



CARTA ABIERTA A... RAMONCÍN

Estimado Ramoncín:

Sábado por la mañana. Te escucho en la radio. Hago lo que muchos, hipócritamente, recomiendan: no escuchar siempre la misma emisora, por eso de abrir la mente y tener capacidad crítica. En el fondo todos pendáis de los índices de audiencia y desearíais que todo el personal sintonizara (en ambos sentidos). Gran tallo.

Con evidente riesgo de que tires mi carta a la basura sin abrirla, me siento a escribirte que me decepcionas, colega: un tío versado como tu, presunto inteligente y con amplitud de miras, ¿cómo eres capaz de generalizar así cuando hablas de la Iglesia? Estoy hasta ahí mismo de que muchos que nos sentimos Iglesia estemos definidos como "fundamentalistas" o "secta peligrosa". Pero ¿de que vais? ¿qué tipo de Iglesia conocéis? ¿qué libro de teología habéis leído últimamente? Acabo de escuchar que la Iglesia está en la Edad Media. ¿No te das cuenta de que eres tú el que todavía estás en aquella época, poniendo te a la altura de lo más recalcitrante e inhumano de la Iglesia para criticarlo? ¿Es que no te interesa no interesa a tu empresa fijarte en los miles de hombres y mujeres que en la Iglesia trabajan a pie de obra y, sin leer los documentos oficiales, hacen posible que nuestras ciudades no se derrumben, carcomidas por la insolidaridad? ¿Quién es el individuo al que escucho ahora decir que, para el Cristianismo, "el cuerpo es la morada del pecado"?. Dile que no tiene ni idea, por favor, y que si quiere le mando un par de libros actualizados sobre el sentido del cuerpo para un cristiano. No medievalismo, tíos, que eso es historia, aunque parece que vosotros no tenéis mucho interés en pasar página.

Quiero homenajear a tantos que cuidan su cuerpo y el de los demás como algo bello y fantástico, campo de comunicación humana, desde los voluntarios que limpian las llagas de los enfermos de SIDA -haz una encuesta y descubre cuántos lo hacen desde tu fe cristiana- hasta la última monja que acompaña toda la noche a un cuerpo agonizante; desde los sanos cristianos que se relacionan sincera y sexualmente, sobre todo amorosamente, antes, durante y después del matrimonio, hasta los que silenciosamente trabajan por la paz en su barrio, cuidan la naturaleza o denuncian los atropellos de una economía capitalista que sólo globaliza la mierda, la miseria, y a la que se apuntan cada vez más comentaristas radiofónicos. Estudia las QNGs, por favor, adéntrate en Cáritas o en las innumerables plataformas cristianas que dan el callo y luchan por arañar un poquito más de justicia social. Pregunta a los millones de cristianos que hacen el amor con amor y con preservativo porque saben que el cuerpo del otro es tan sagrado que no pueden permitirse manciliarlo con una infección mortal. Diría que porque tiene fe. No han leído los documentos oficiales ni han escuchado, afortunadamente, vuestras respuestas. Tan peligrosas pueden ser unas como otras. Les felicito y me felicito con ellos.

En cualquier caso, has de saber que tienes mi comprensión:

estás montado en el dólar y vende mas criticar a una Iglesia sectaria y conservadora que a una que se moja... en las prisiones (date una vuelta por alguna, tronco). Mucho me temo que no sabes que ambas son Iglesia (Arturo Pérez-Reverte sí las distingue, ya ves). Pena de inteligencia desperdiciada. Por mi parte, me apunto a la Iglesia que no os interesa, porque pone verdes a los que participáis en "Tómbola" (qué pena, Ramoncín, después del "Lingo", darle a la lengua), porque os importa tres pepinos la auténtica justicia social que desmonta vuestros modos de vida. Pura demagogia.

Quiero terminar ejerciendo: soy también demagogo y con más defectos que tu. No quiero convencerte ni convertirte. A decir verdad, me importa muy poco tu fe. Sólo te escribo para pedirte si te da la gana que cambies el punto de mira de tus críticas a la Iglesia: los auténticos enemigos de la sociedad neoliberal, cruel e inhumana que se está gestando (gracias a los nuevos valores "progresistas" que en su día preconizásteis las nuevas generaciones) no son los de la Iglesia de arriba (¿hay un "arriba" y un "abajo"?). Somos el mogollón de los de abajo. ¿Hace cuánto que no tienes un par de pobres en tu puerta, colega? ¿Hace cuánto que no te subes a la acera?

Tranqui, es cuestión, ya sabes: fusiones bancarias a las que dedicáis ahora un par de horas de comentario, concentración de la riqueza en manos de unos pocos, cada vez menos ciudadano -normal- libre y más numero-con-su-dosis-de-felicidad-prefabricada (acabo de escucharlo en tu emisora, gracias sean dadas al autor), consumo y fútbol, publicidad por las orejas y televisión basura (ya sabes a lo que me refiero). Por cierto, jugué y juego al fútbol. Me encanta el fútbol. Pecador que es uno.

Termino: ahora escucho que te escandalizas por las letras de las canciones que a un joven gallego le han publicado (ni más ni menos que la Consejería de la Mujer de la Xunta, je, je. Paradojas de la vida); pegar a la mujer, abusar de las hijas y beber en la taberna hasta morir. Son sus temas. Perdónanos a nosotros, Ramoncín, cristianos de a pie que hemos contribuido a que se llegue a esto, con nuestras absurdas teorías del cuerpo como morada del pecado (como es malo, hala, a maltratarlo). Perdona a tantos cristianos que, después de haber hecho el daño teórico, prácticamente se desviven por cuidar de los cuerpos pecaminosos de las mujeres maltratadas, de los cuerpos infectados por el pecado de las niñas que han sufrido abusos sexuales, de los cuerpos tambaleantes e impersonales de los drogados.

Ramoncín, ser humano, perdónanos. Yo te perdono (para que veas, ventajas de tener un amigo cura).

Un abrazo
José Ignacio Postigo MERCEDARIO